

## El bautismo del Espíritu Santo

### La confesión con relación al bautismo

El aspecto más confuso de toda la doctrina del Espíritu Santo es, justamente, el bautismo del Espíritu Santo (y quizá también el sentido transitorio de ciertos dones espirituales). Este tipo de confusión resulta difícil de contrarrestar porque está muy ligado a la experiencia; y siempre resulta difícil, si no imposible, demostrar que la experiencia está equivocada, especialmente si se puede extender la doctrina de modo que incluya la experiencia. Además, muchos cristianos tienen sincero deseo de experiencia ----como, por ejemplo, la del bautismo del Espíritu ---- que pudiera contribuir a la obtención de dicho poder está más allá de los límites de la discusión académica.

### Razones de la confusión

1. No se entiende adecuadamente el carácter distintivo que tiene la iglesia con relación a la era actual. Este hecho conduce a confusiones en cuanto al bautismo del Espíritu, que es el medio utilizado para formar la iglesia. Si se piensa que la iglesia comenzó con Abraham o con Juan el Bautista, resultará difícil comprender el carácter distintivo del bautismo del Espíritu con relación a la presente época, y qué es lo que logra dicho bautismo.
2. Hay falta de equilibrio en cuando a la doctrina del bautismo con agua, lo cual tiende a oscurecer la doctrina del bautismo de Espíritu. Si no se distinguen adecuadamente estos dos bautismos, generalmente es la verdad del bautismo del Espíritu la que se pierde, porque se le considera simplemente como otro modo de hacer referencia al bautismo con agua.
3. La vinculación del bautismo con el don de lenguas no hace sino multiplicar la confusión. Desde luego que, si el hablar en lenguas es señal del bautismo del Espíritu, resulta claro que el bautismo no ocurre en el momento de la conversión o salvación, ni lo experimentan todos los cristianos necesariamente. Algunas personas, con el fin de asociar el bautismo con el don de lenguas, intentan trazar una distinción entre el bautismo por el Espíritu según 1ª de Corintios 12:13 con el que se ingresa en el cuerpo de Cristo, y el bautismo con el Espíritu según Hechos 1:5, con el que se adquieren las lenguas. Sin embargo en ambos versículos se describe al bautismo con las palabras en pneumatí, y con lo que tanto parecería arriesgado cuando menos, edificar dos doctrinas separadas en base a una frase idéntica.
4. El bautismo se identifica frecuentemente con la plenitud del Espíritu. A veces se confunde la cuestión de ser “bautizados” con la de ser “lleno”, mientras que en otras ocasiones se comete el mismo error cuando se afirma que el bautismo no ocurre en el momento de la regeneración, sino que es el resultado de una obra posterior de la gracia divina. La confusión se complica aún más por el hecho de que grandes hombres como Torrey y Moody no tenían ideas claras al respecto. Torrey enseñaba que la persona que se convierte puede o no ser bautizada con el Espíritu en el momento de la regeneración. Al concluir el relato sobre el bautismo de Moody, Torrey hace el siguiente comentario: “En cierta época tubo unos maestros en Nortfield: hombres excelentes, todos ellos, pero que no creían en un bautismo claro y concreto con el Espíritu Santo para el individuo. Eran de la opinión de que todo hijo de Dios recibía el bautismo del Espíritu Santo, y no creían en un bautismo especial con Espíritu destinado al individuo”.

### Resultados de la confusión

Esta confusión da como resultado las desavenencias y las divisiones entre los cristianos. Pero lo peor del caso es que está falta de comprensión de la doctrina empaña el importante concepto de nuestra

unión con Cristo, y una consecuencia que esto acarrea es la falta de toda base genuina para la vida cristiana. Si no se entiende lo que el bautismo del Espíritu, no es posible tener clara conciencia de aquello que constituye la única base sólida para vivir santamente. El bautismo nos une a Cristo y esto constituye la base para la vida victoriosa.

## **Características del bautismo del Espíritu**

### **Se limita a este periodo**

La obra de bautizar que cumple el Espíritu es la única que no se encuentra en ninguna otra dispensación. Esto se puede demostrar teológica y bíblicamente. Teológicamente, la prueba se basa en 1ª Corintios 12:13: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Si es la obra del bautismo del Espíritu lo que sirve de medio para ingresar en el cuerpo de Cristo, y si el cuerpo de Cristo ---- por cuanto depende de la resurrección y la ascensión de Cristo ---- es institución distintiva de la era actual, luego también lo es el bautismo.

Bíblicamente no hay mención alguna de que esta obra del Espíritu haya sido conocida en el antiguo testamento ni en los días del ministerio terrenal de Cristo. Más todavía, después de su resurrección y justamente antes de su ascensión, el Señor declaró que dicho ministerio era todavía cosa del futuro (Hch. 1:5). Prueba de que ocurrió por primera vez en el día de Pentecostés es el hecho de que el Señor dijo que habría de acontecer “dentro de no muchos días”, y el hecho de que Pedro dijo que así sucedió, cuando aludió a la experiencia de Pentecostés en Hechos 11:15 -17. Si bien el Espíritu tendrá funciones que cumplir durante el milenio, no se dice específicamente en el Biblia que estará incluida la de bautizar. Por ello llegamos a la conclusión de que se trata de un ministerio peculiar a la época actual.

### **Tiene carácter universal para todos los creyentes del periodo presente**

Esto lo demuestran tres hechos. El primero está en 1 Corintios 12:13, especialmente teniendo en cuenta el contexto. Pablo no dijo que solamente los individuos espirituales en Corintos habían sido bautizados. Tampoco les exhortó a que fuesen bautizados a fin de hacerse más espirituales ( y por cierto que este recurso hubiera constituido la solución más fácil para los problemas de esa iglesia si es cierto que el bautismo de Espíritu significa lo mismo que ser lleno del Espíritu y estar dotado de poder). Afirmó sencillamente que todos habían sido bautizados con el Espíritu (tiempo aoristo).

El segundo hecho se encuentra en Efesios 4:5 “un Señor, un fe, un bautismo”. “Un bautismo” evidentemente forma parte del mismo grupo que “un Señor” y “una fe”; vale decir, todos los cristianos.

El tercer hecho que demuestra el bautismo del Espíritu es universal entre los creyentes lo constituye la falta de exhortaciones o mandamientos a ser bautizados con el Espíritu, falta que se halla en todo el Nuevo Testamento. En el caso que el bautismo del Espíritu no fue la experiencia característica de todos los cristianos, sería razonable esperar que hubiera exhortaciones en ese sentido pero justamente el hecho de que no existen exhortaciones de ese tipo confirma el carácter universal de la experiencia del bautismo en todos los creyentes.

### **Se repite cada vez que se convierte una persona, pero cada creyente lo experimenta una sola vez**

Piensan algunos que el bautismo del Espíritu ocurrió solamente en Pentecostés y que no se ha repetido nunca, y que, por lo tanto, cuando una persona se salva comparte simplemente lo que aconteció en Pentecostés. No obstante, el hecho de que en la casa de Cornelio (Hch 10:46) se repitió el don de lenguas parece indicar que en dicha ocasión hubo un nuevo bautismo con el Espíritu. Sin embargo, todo creyente es bautizado una sola vez, y esto ocurre en la conversión. En las escrituras no existe referencia que pudieran indicar que una misma persona (o grupo de personas) fueran bautizadas por segunda vez. Todo lo contrario: el tiempo aoristo en 1 de Corintios 12:13 indica que se trate de una

experiencia que no se repite. En cambio, si se dice que el mismo grupo de personas fue lleno del Espíritu en más de una ocasión (Hch 2:4; 4:31), y el mandamiento hacer llenos se expresa en el tiempo presente ( Ef 5:18). El bautismo del Espíritu —una vez y para siempre—coloca al creyente en el cuerpo de Cristo; Por tanto, si se tratase de algo que se puede repetir significaría que la persona podría ser excluida del cuerpo a fin de que reingresara mediante un segundo bautismo. Esta idea imaginativa totalmente ajena a las escrituras.

### **Es obra no experimental del Espíritu**

Se entiende por esto, al igual que en el caso de otros ministerios de Dios para con el creyente, que el bautismo con el Espíritu no se basa en la experiencia, ni se deriva de ella. Tiene lugar aunque el creyente sea consciente de ello o no. Con esto no se quiere significar, empero, que no se experimente ningún resultado de dicho ministerio. Muchas experiencias en la vida del creyente son resultado de que ha sido incorporado al cuerpo de Cristo mediante el bautismo del Espíritu, pero el bautismo mismo no es de carácter experimental.

### **Es obra del Espíritu Santo**

Ya hemos mencionado el hecho de que hay quienes consideran que son dos los bautismos que se conciernen al Espíritu Santo. Tales personas forman como base para esta idea traducciones diferentes de la misma preposición en el texto griego. La preposición en cuestión es *en*. Puede traducirse por *en* o *con* (este es el caso de dativo de la misma) y de este modo lo traducen en Hechos 1:5 los que piensan que hay dos bautismos: "...mas vosotros seréis bautizados con [*en*] el Espíritu Santo dentro de no muchos días". Esta preposición por (*en* el caso instrumental) y así se le advierte en 1 de Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo.

No cabe duda de que la preposición puede traducirse tanto *en* como *por*: la traducción "por", o sea el uso instrumental, aparece claramente en pasajes como tales como Lucas 22:49 ("con la espada", VM) y Mateo 12:24 ("por Belcebú"). Los que decían ver dos bautismos no hacen cuestión por la traducción "por" "en 1 de Corintios 12:13, pero si insisten en que en Hechos 1:5 la traducción no puede ser "por". En el caso de que lo fuera, naturalmente no podría haber dos bautismos sino uno solo, en que el Espíritu es el que lo instrumenta. Quieren que Hechos 1:5 signifique que Cristo es quien bautiza para el ingreso en la esfera del Espíritu Santo; pero la esfera en la que ingresa el cristiano es la del cuerpo y la vida de resurrección de Cristo (Ro.6). En ninguna parte de las escrituras se dice que la esfera sea en el Espíritu Santo ( a menos que se trate de una traducción especial de Hch 1:5) sino Cristo mismo, tal como lo enseña 1 de Corintios 12:13. Es instrumento mediante el cual se coloca al creyente en la esfera del cuerpo resucitado de Cristo es el Espíritu Santo, y esto es lo que enseñan tanto Hechos 1:5 como 1 de Corintios 12:13. Por supuesto que hay un sentido en el que, al ser miembro del cuerpo de Cristo participamos de los ministerios del Espíritu. Esto es indudablemente lo que quiere decir Pablo cuando afirma que "a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 de Corintios 12:13b). Pero el énfasis recae sobre el Espíritu como agente del bautismo por el que se ingresa en el cuerpo de Cristo.

### **Las consecuencias del bautismo del Espíritu**

#### **El bautismo del Espíritu nos hace miembros del Cuerpo de Cristo.**

Este hechos constituye a la revelación fundamental en relación con lo que ocurre cuando somos bautizados por el Espíritu (1 de Corintios 12:13). Esto se refiere a la posición que ocupamos al haber resucitado con la consiguiente exigencia de vivir de conformidad con este hecho. En este concepto el énfasis recae sobre el ejercicio sabio de los dones y sobre la necesidad de mantener la unidad del cuerpo. Esto mismo recibe realce en relación con la mención del "un bautismo" de Efesios 4:5 porque el contexto (Vd.3,6) se refiere a la necesidad de la unidad entre los miembros de dicho cuerpo. De igual manera en Gálatas 3:27, donde Pablo se refiere al hecho de ser bautizado en Cristo, en el contexto inmediato hay una asociación con la unidad del Cuerpo de Cristo. De manera que tres de los

principales pasajes referentes al bautismo del Espíritu vinculan sus resultados prácticos con la unidad de los creyentes.

### **El bautismo del Espíritu efectúa la unión con Cristo en su muerte a la naturaleza**

La obra del bautismo por el Espíritu es el medio por el cual se actualiza nuestra co-crucifixión de la naturaleza pecaminosa del creyente y su victoria sobre el pecado está en su asociación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo por el bautismo.

Está claro que el bautismo con agua no puede obrar esta unión con Cristo en su muerte y resurrección pero está igualmente claro que tiene que haber alguna relación entre el bautismo por el Espíritu y el bautismo con agua. La relación es simplemente que el bautismo con agua constituye la denominación exterior de lo que el Espíritu hace con el corazón.

### **El bautismo del Espíritu no significa necesariamente una dotación especial de poder**

El bautismo por el Espíritu nos coloca en una posición en Cristo que nos permite recibir poder, pero el solo hecho de que seamos bautizados en el Espíritu no es garantía de que debemos experimentar poder o de que se evidenciará en nuestra vida. Los corintios habían sido bautizados en el Espíritu, pero no constituía exponentes genuinos del poder de Dios. Habían sido bautizados pero eran carnales. Ningún pastor se sentiría cómodo mucho tiempo en una iglesia como la de corinto, a pesar de que todos sus miembros habían recibido el bautismo del Espíritu. Igualmente, los gálatas habían sido bautizados y sabían “revestido” de Cristo (Gá 3:27), pero en realidad se estaban alejando del verdadero evangelio (1:6) y no volviéndose hacia los elementos débiles y pobres (4:9). Por lo que hace a los casos del bautismo con el Espíritu en el libro de Hechos, el poder que se relaciona con ellos es el que consiste en traer hombres a los pies de Cristo (Hch 2:41; 10:47; 19:5). Pero ni siquiera esto podía garantizarse de manera absoluta, porque el bautismo sólo evidentemente no es garantía segura de que sea de manifestar el poder. A fin de experimentar lo que puede hacer el bautismo se requiere ser lleno del Espíritu.

**Carmelo Palmés Guedes**